

# EL ESTANCAMIENTO DE LA TASA DE PARTICIPACIÓN ECONÓMICA FEMENINA EN ARGENTINA EN LOS AÑOS 2000

LUIS BECCARIA\*, ROXANA MAURIZIO\*\* Y GUSTAVO VÁZQUEZ\*

## Introducción

Se ha planteado que la participación económica de las mujeres sigue una dinámica primero decreciente y luego creciente, en forma de U (Goldin, 2004). Ello obedecería a la existencia de valores elevados en los períodos de bajos ingresos en los cuales el empleo rural era significativo, que fueron seguidos por un proceso de reducción a medida que las economías se desarrollaban y crecían los recursos de los hogares. Esta tendencia declinante se revertiría posteriormente derivado de la operación de varios factores, tanto económicos como sociales y culturales, así como al desarrollo de instituciones, que habrían promovido un mayor involucramiento de la mujer en el mundo del trabajo. Las etapas de este último proceso –para el cual se cuenta con mayores evidencias– difieren según el caso, con algunos países en los cuales los avances habrían sido sostenidos y de larga data y registran en la actualidad niveles de participación económica femenina muy cercanos a los correspondientes a los hombres. En otros casos, la divergencia entre ellas resulta aún importante.

Dicho comportamiento refleja lo acontecido en Argentina desde la segunda parte del siglo XIX, cuando se levantan los primeros censos que permiten contar con evidencias sobre las características de la población. Entre fines de los años 1870 y mediados de la segunda década del siglo XX se registra una marcada disminución de la tasa de participación de las mujeres (Kritz, 1985), para permanecer estancada luego hasta aproximadamente 1960<sup>1,2</sup>. A partir de ese momento se inicia una expansión que resulta especialmente marcada entre aquellas en edades centrales (entre aproximadamente 25 y 59 años)<sup>3</sup>. En particular, se observa un crecimiento a lo largo de los ochenta y los noventa para llegar en 2002 a valores superiores a los del promedio de América Latina pero todavía alejados de los de algunos países europeos (véase más adelante).

\* Universidad Nacional de General Sarmiento;

\*\* Universidad Nacional de General Sarmiento y CONICET.

<sup>1</sup> Véase, por ejemplo, Recchini de Lattes (1980).

<sup>2</sup> No se cuenta con censos de población entre 1914 y 1947, por lo que se desconoce la evolución entre ellos.

<sup>3</sup> Véase, por ejemplo, Recchini de Lattes (1980) acerca de la evolución entre 1960 y 1970.

Sin embargo, esta tendencia creciente de la tasa de actividad promedio de las mujeres, que se habría iniciado hacia 1960, se estanca desde principios de los 2000; incluso se observa una leve disminución durante los últimos años de esa década y principios de la siguiente. Tal evolución contrasta con la experiencia internacional; incluso Argentina se distingue de prácticamente el resto de los países de la región en los cuales continuó el aumento de la participación femenina, aun cuando a una tasa menor que en el pasado. Este trabajo aborda el análisis de la participación económica femenina desde principios de los ochenta, pero focaliza su atención en el quiebre observado hacia principios de siglo. Se explorarán diversos factores que podrían haber influido sobre esa dinámica y, en particular, se examinarán posibles tipos de respuestas de diferentes grupos de mujeres en un contexto de mejoramiento global de las condiciones del mercado de trabajo –como fue el período iniciado a principios del nuevo siglo–<sup>4</sup> y de puesta en marcha de algunas políticas que, al menos potencialmente, pudieron haber ejercido algún papel. El estancamiento de la tasa de actividad femenina también reviste interés analítico ya que ha influido en el funcionamiento del mercado de trabajo. El artículo no se explayará sobre este aspecto, aun cuando alguna mención se efectuará en las conclusiones.

El resto del trabajo se organiza de la siguiente manera. En la sección I se describe la evolución de la participación económica de las mujeres desde mediados de los setenta, distinguiendo entre las dinámicas seguidas por diferentes grupos de ellas. Posteriormente, en la sección II se reportan los resultados de ejercicios econométricos llevados a cabo para explorar la relevancia de diversos factores que podrían haber estado asociados a la evolución de la tasa de actividad femenina; se revisan allí algunas hipótesis al respecto. La última sección corresponde al resumen y conclusiones.

## I. Un análisis descriptivo de la evolución de la tasa de actividad femenina en el mediano plazo en Argentina

El quiebre en la evolución de la participación económica femenina al que se aludió más arriba se puede observar en la serie correspondiente al Gran Buenos Aires (gráfico 1), ámbito para el cual se dispone de información desde mediados de los setenta<sup>5</sup>. La tendencia al crecimiento que se aprecia desde el inicio de la serie se detuvo hacia la primera parte de los 2000. En este gráfico se muestran los valores que se derivan directamente de la encuesta de hogares, la cual en 2003 experimentó varios cambios metodológicos<sup>6</sup> que dificultan la comparación entre las dos series.

<sup>4</sup> Luego del período de lento deterioro y acumulación de dificultades macroeconómicas y sociales que caracterizó a la última parte de los 90, en 2001 se desencadenó una crisis de magnitud que implicó –entre otros efectos– una fuerte aceleración de la inflación, la rápida y marcada caída de las remuneraciones reales y el aumento de la pobreza. Pero esta coyuntura comenzó a revertirse rápidamente y a partir de 2003 comenzó una fase de importante crecimiento económico, del empleo y de los ingresos que, si bien se desaceleró desde 2007, se tradujo en una tendencia a la mejora de las condiciones de vida de la población. Para un análisis más detallado véase, por ejemplo, Beccaria y Maurizio (2012).

<sup>5</sup> Los datos del gráfico surgen del procesamiento de las bases de microdatos de la EPH. Respecto de algunos años del período 1980-91, para los cuales ellas no están disponibles, se tomaron cifras calculadas y difundidas directamente por INDEC. Para 1974 también se contó con microdatos.

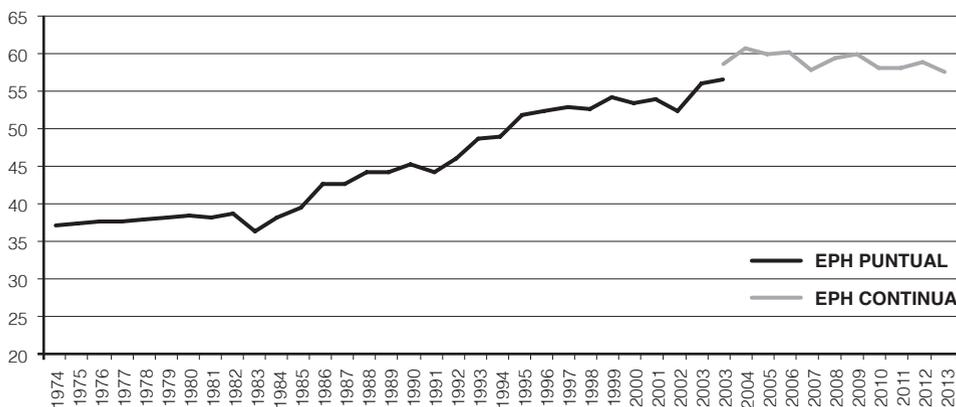
<sup>6</sup> En términos generales, se pasó de una encuesta “puntual”, que se levantaba en los meses de mayo y octubre, a otra “continua”, que brinda información para cada uno de los cuatro trimestres del año. En

Debido a esta situación, y con el objetivo de contar con cifras que cubran el máximo período posible, el resto de los gráficos que figuran en esta sección se elaboraron con datos que surgen de empalmar ambas series.

La evolución mostrada en el gráfico anterior no parece reflejar un comportamiento particular del Área Metropolitana ya que se repite para el conjunto de los aglomerados urbanos relevados por la encuesta de hogares, al menos desde mediados de los noventa, período para el cual se cuenta también con información para este dominio (gráfico 2)<sup>7</sup>. Por lo tanto, el estancamiento de la participación económica femenina parece constituirse en un rasgo de la realidad socioeconómica de los años 2000 de las áreas urbanas del país.

Como se señaló anteriormente, este amesetamiento registrado en Argentina desde el inicio del nuevo siglo no se observa en el agregado de América Latina ni en la mayor parte de sus países que continúan exhibiendo crecimientos de la participación económica de las mujeres, aunque a un ritmo generalmente menor que en la

**GRÁFICO 1**  
Tasas de actividad de mujeres de 15 a 64 años en el Gran Buenos Aires\*



\* Para la serie puntual, son cifras de octubre (salvo 2003, que corresponde a mayo). Para la continua, se refieren a los cuartos trimestres. Los valores correspondientes a los años 1976 a 1979 fueron interpolados linealmente.

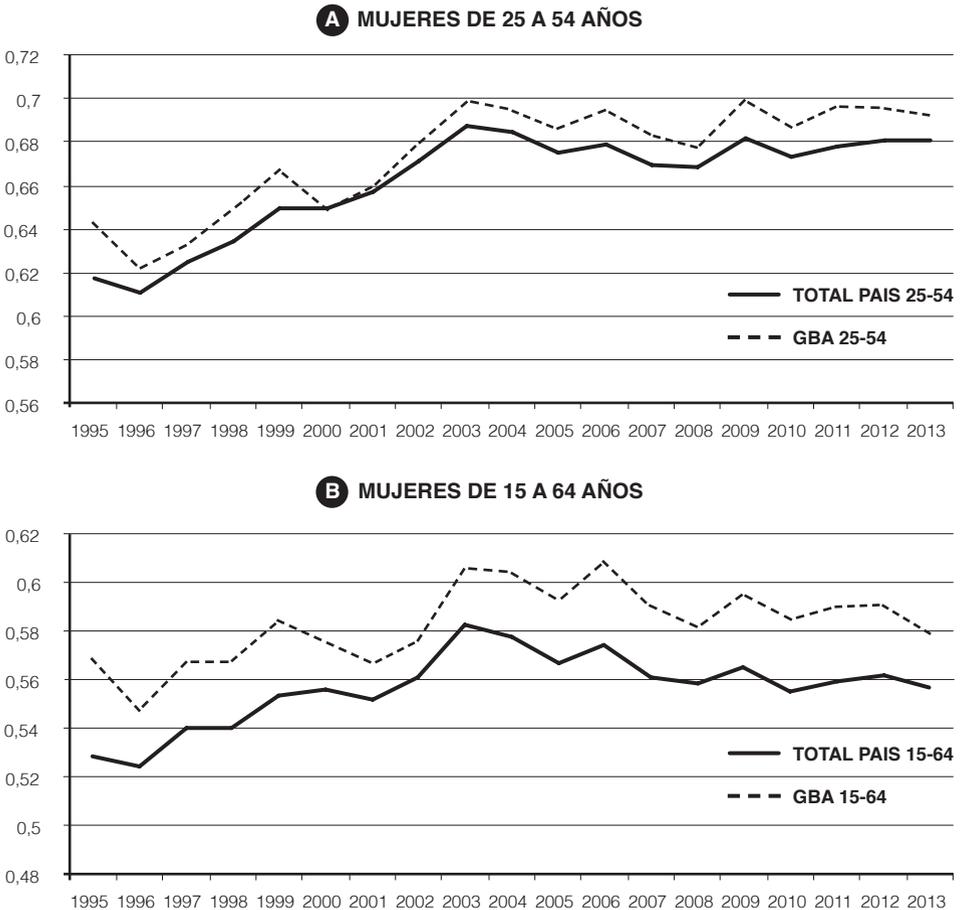
Fuente: Sobre la base de datos de la EPH de INDEC.

aspectos más particulares, hubo modificaciones en la estrategia de indagación de determinadas variables una de las cuales fue la identificación de las personas económicamente activas.

<sup>7</sup> Los gráficos 2, 4, 6 y 7 que se muestran en esta sección surgen de procesamientos propios de los microdatos; las cifras que allí se muestran son los promedios anuales de las tasas. Para la encuesta continua (2003 en adelante), se trata de los promedios de los cuatro trimestres (con excepción de ese año, que se refiere al promedio de los tres últimos trimestres). Para los años anteriores, son los promedios de los valores que surgen de los relevamientos de abril y mayo.

década anterior (gráfico 3)<sup>8</sup>. Cabe señalar que la tasa de actividad de las mujeres de Argentina en los 2000 era similar a la del promedio de América Latina e inferior a la de Bolivia, Brasil y Uruguay. Se encontraba, asimismo, por debajo de la correspondiente a países desarrollados, incluso de aquellos como Portugal o España.

**GRÁFICO 2**  
Tasas de actividad de las mujeres.  
Total de Aglomerados relevados y Gran Buenos Aires



Fuente: Sobre la base de datos de la EPH de INDEC.

<sup>8</sup> Sobre este punto también llaman la atención Gasparini *et al.* (2014).

El crecimiento de la tasa de actividad de las mujeres en edad de trabajar (entre 15 y 64 años) que se verificó en Argentina a lo largo del período analizado resulta de una reducción de la correspondiente a las jóvenes, la que fue más que compensada por las expansiones registradas entre aquellas con edades centrales (25-54 años) y las mayores de 54 años (gráfico 4). Estas últimas tuvieron el avance más rápido, especialmente durante los noventa, aunque partían, a mediados de los setenta, con las menores participaciones. Estos dos últimos grupos resultan precisamente aquellos cuyas tasas habían crecido hasta principios de los 2000 para luego estancarse. Las de las jóvenes, que mostraron una leve disminución en los 80 para luego estabilizarse en el decenio siguiente, se redujeron en forma significativa también en el período más reciente. Este comportamiento está asociado al crecimiento de la matrícula escolar.

Por tanto, el comportamiento verificado desde principios de los 2000 en la participación femenina no obedeció principalmente a esta marcada contracción de la correspondiente a las mujeres entre 15 y 24 años sino al estancamiento experimentado por la tasa de actividad de los otros grupos etarios (25 a 64 años). Precisamente, es la dinámica de este último conjunto la que aparece como analíticamente relevante, en particular, la de las mujeres con edades centrales –entre 25 y 54 años–. El resto del documento se enfocará fundamentalmente en la discusión de lo acontecido con este último grupo, aunque limitaciones de información llevarán a la necesidad de recurrir en algunos casos a evidencias sobre otros más amplios.

Antes de continuar con el análisis descriptivo de la dinámica de la participación del grupo de mujeres en edades centrales en el mediano plazo, cabe un comentario acerca de los cambios de corto plazo. Se observa que el período económico crítico de la última parte de los ochenta estuvo asociado a un leve incremento de la participación de este subgrupo de mujeres (gráfico 4). Esta también registró varias fluctuaciones coyunturales en la década siguiente que fueron contemporáneas a algunos episodios cíclicos de la evolución macroeconómica del país. Así, desde 1991 y hasta 1993, cuando se recuperaban las remuneraciones reales y se expandía el empleo (gráfico 5), pero junto a una elevación de la desocupación<sup>9</sup>, creció la tasa de actividad. Durante la crisis del tequila (1994) esta se estancó momentáneamente y posteriormente continuó creciendo, tanto en la fase de expansión, 1995-1998, como en la recesión iniciada ese año y que se extendió hasta 2002. En los 2000 la tasa de actividad femenina exhibió escasas fluctuaciones, aunque creció en alguna medida en 2009, cuando la crisis financiera internacional repercutió más marcadamente en la economía del país.

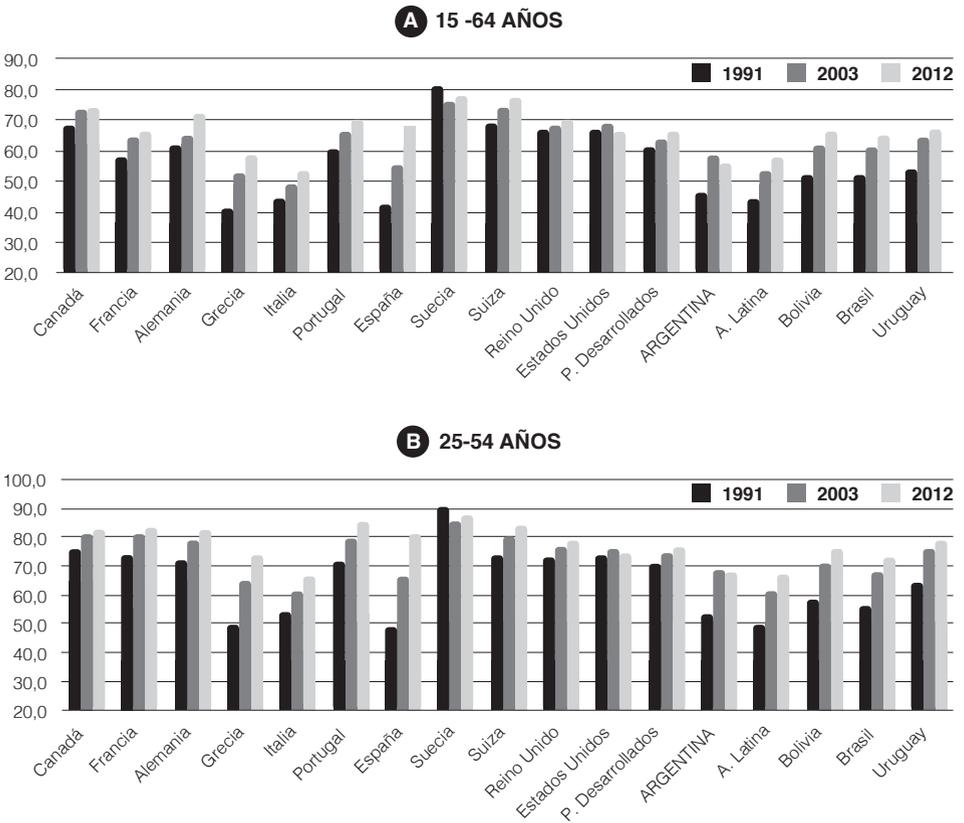
La dimensión educación está asociada a diferencias en los niveles medios de participación y, como se observa en el gráfico 6, generalmente se encuentra una relación positiva entre ellos y el grado de escolaridad. A su vez, esta variable puede ser relevante para explicar la evolución en el tiempo ya que en el corto y mediano plazo las respuestas de las mujeres de diferentes grupos educativos al cambiante entorno económico y social pueden ser diferentes. En el gráfico 6 se observa, precisamente, que la tasa de participación del estrato educativo más bajo se comporta de manera más inestable. Como se discutirá más adelante, estas y otras diferencias reflejan la heterogeneidad en el tipo de reacciones de mujeres pertenecientes a distintos estratos socioeconómicos –en tanto la educación parece constituirse un proxy razonable de ellos– en su relación con el mercado de trabajo. A su vez, las posibilidades de

<sup>9</sup> La tasa de desocupación pasó del 5,7% en octubre de 1991 a 10,3% dos años después.

obtener un empleo (o de acceder a un empleo de cierto nivel de remuneraciones y calidad) difieren según el nivel de calificación de los individuos, lo cual influye sobre las decisiones de incorporación a la fuerza de trabajo por parte de las mujeres.

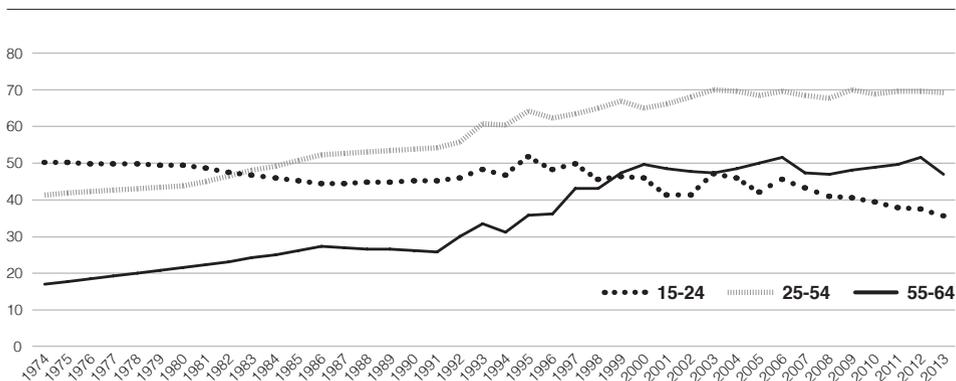
En el gráfico 6 se aprecia asimismo que el crecimiento de la participación de las mujeres de 25 a 54 años observado durante los setenta y los ochenta se verificó en los estratos educativos bajo y medio, mientras que la de las mujeres pertenecientes al alto, que ya había alcanzado un nivel elevado, permaneció aproximadamente constante. Los noventa, en cambio, se inician con un aumento generalizado que incluso abarca también al de mayor escolarización. Esto último, sin embargo, no modifica el hecho que, de manera similar a lo que muestra la experiencia internacional, entre 1974 y principios

**GRÁFICO 3**  
Tasa actividad de mujeres en Argentina y otros países



Fuente:OIT.

**GRÁFICO 4**  
**Tasas de actividad de mujeres de 15 a 64 años**  
**en el Gran Buenos Aires, por grupo de edad \***



\*Los valores correspondientes a los años 1975 a 1979, 1980 a 1986 y 1986 a 1991 fueron interpolados linealmente

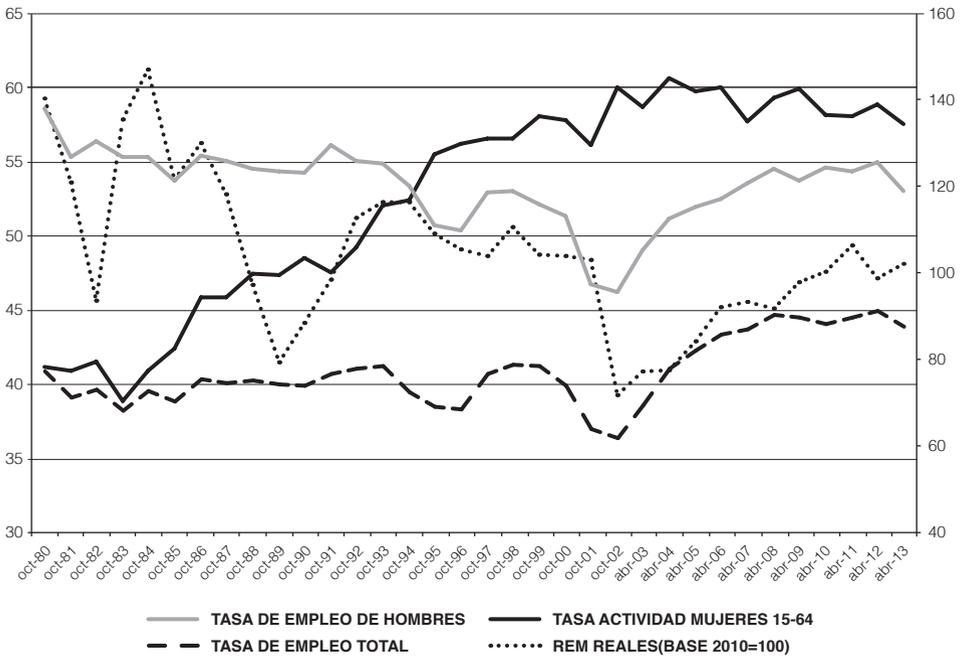
Fuente: Sobre la base de datos de la EPH de INDEC.

de los años 2000 se registró en el Gran Buenos Aires un movimiento hacia la convergencia de las tasas de participación de los tres grupos educativos identificados.

Cabe enfatizar, sin embargo, que la tasa de aquellas menos educadas se estanca a partir de mediados del decenio y hasta aproximadamente 2006, para luego registrar una leve disminución. Las correspondientes a los otros dos estratos siguen creciendo en los 90 y se estabilizan posteriormente. Entonces, el cambio de tendencia de la participación económica de las mujeres en edades centrales, que a nivel agregado se observa desde aproximadamente 2003, refleja lo sucedido básicamente con la modificación del comportamiento de aquellas con nivel de educación media y alta ya que la correspondiente a las menos escolarizadas habían detenido el crecimiento varios años antes; incluso su tasa de actividad exhibe una disminución desde aproximadamente 2006, con lo cual acentuó aquel cambio de la tasa promedio.

La presencia de niños en el hogar es otra variable relevante en el análisis de la oferta laboral femenina. En el gráfico 7 se observa, en primer lugar, que ella aparece como teniendo incluso un mayor poder discriminador que la educación para explicar diferencias en los niveles medios de las tasas, al menos entre el conjunto de mujeres con niveles bajo y medio de escolaridad. En términos de la evolución en el tiempo, se desprende que el estancamiento que tuvo desde mediados de los 90 la tasa de aquellas que alcanzaron como máximo la educación secundaria incompleta se explica por lo sucedido entre las mujeres en hogares sin niños, ya que las que pertenecen a hogares con niños continuó su expansión hasta 2003 para luego caer. Aquellas de nivel de instrucción intermedio con niños también vieron aumentar su tasa de actividad hasta ese año, aunque luego se estancó.

**GRÁFICO 5**  
Indicadores de empleo y remuneraciones



Fuente: Sobre la base de datos de la EPH de INDEC.

En resumen –y tomando en cuenta solo las variables educación y presencia de niños en el hogar– el cambio de tendencia de la tasa de actividad promedio del conjunto de las mujeres en edades centrales que se verifica hacia principio de los 2000 refleja fundamentalmente la modificación del comportamiento de las mujeres con niños en el hogar de todos los niveles educativos, cuyas tasas venían creciendo hasta ese momento para luego estancarse, o reducirse como es el caso de aquellas de baja educación. En cambio, la participación de aquellas sin niños ya había mostrado un comportamiento más estable a partir de momentos previos. Aquellas con escolaridad baja y media dejaron de crecer, para estabilizarse, durante los noventa mientras que las de educación alta lo habían hecho con anterioridad.

Un análisis de los determinantes de las probabilidades de participar en el mercado de trabajo a partir de la estimación de modelos probit señala que además de los factores aquí mencionados, la ausencia del cónyuge y el hecho de que este se encuentre desocupado o inactivo tienden a elevar la participación, aunque esta variable no resulta estadísticamente significativa en un par de las estimaciones realizadas (cuadro 1). Se aprecia en el gráfico 7 que la presencia de niños en el hogar tiende a

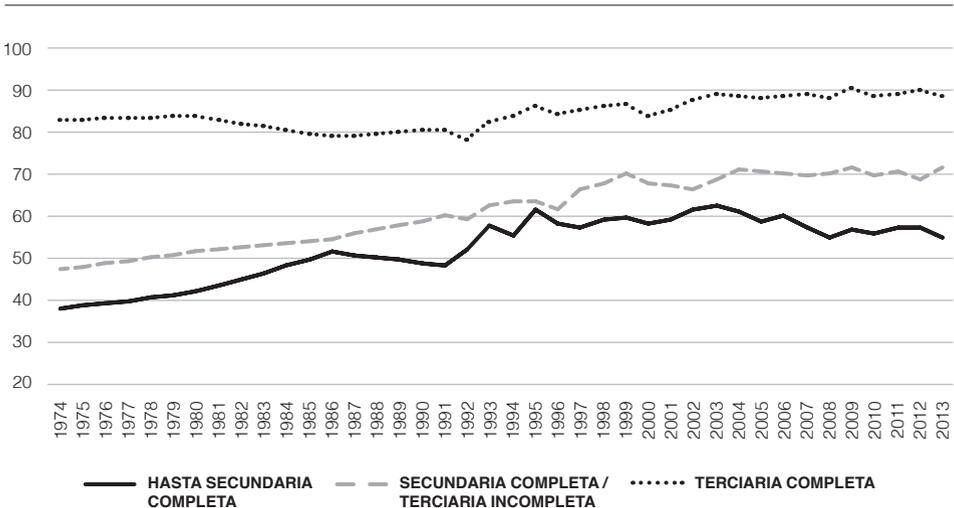
reducir la participación, efecto que se comprueba, al controlar por diversos atributos, en ese modelo probit. Allí se evaluó este aspecto incluyendo tres variables que distinguen la edad de los niños presentes; también se incorporó otra que refleja la cantidad de niños. Los coeficientes de la presencia de niños son siempre significativos, y con el signo esperado, para la variable correspondiente a aquellos menores de un año; y lo mismo ocurre en tres de los cuatro casos, para la de niños de tres y más años. La cantidad de niños, por su parte, no tuvo un efecto significativo<sup>10</sup>.

## II. Los factores asociados a la dinámica de la PEA femenina

### 1. Breve revisión de algunos argumentos conceptuales acerca de los cambios en la participación económica de las mujeres

La literatura ha identificado diversas variables que tendrían una influencia sobre la evolución de la participación económica de la población, especialmente entre las mujeres. No se pretende efectuar aquí una revisión de la misma, sino puntualizar algu-

**GRÁFICO 6**  
Tasas de actividad Mujeres de 25 a 54 años en el Gran Buenos Aires, según escolarización\*



\* Los valores correspondientes a los años 1975 a 1979, 1980 a 1986 y 1986 a 1991 fueron interpolados linealmente.

Fuente: Sobre la base de datos de la EPH de INDEC.

<sup>10</sup> Las definiciones de las diferentes variables empleadas en el análisis se encuentran en el Anexo I.

nos aspectos que servirán de base para el análisis estadístico a realizar más abajo.

En el modelo neoclásico básico de asignación del tiempo, los factores relevantes que influyen sobre las decisiones de emplearse o no (así como las concernientes a la cantidad de tiempo dedicado al empleo) son aquellos que afectan el costo del tiempo dedicado al mercado de trabajo y al “no empleo”. En este sentido, las remuneraciones que se podrían obtener en el mercado de trabajo, así como el ingreso de otras fuentes a las que se tiene acceso, son señalados como los factores principales. Cambios en estas variables en el corto plazo, generalmente consecuencia de modificaciones en el entorno económico más general, serían determinantes fundamentales de alteraciones coyunturales de la oferta laboral. Dado que un incremento en los salarios eleva el costo de oportunidad del “no trabajo”, lo cual llevaría a aumentar el tiempo dedicado al trabajo, también propicia una disminución del mismo vía el “efecto ingreso”. Por tanto, cuando en una coyuntura específica se observa que ante incrementos de las

**CUADRO 1**  
**Efectos marginales del modelo probit sobre los determinantes de la tasa de participación femenina – edades entre 25 y 54 años**

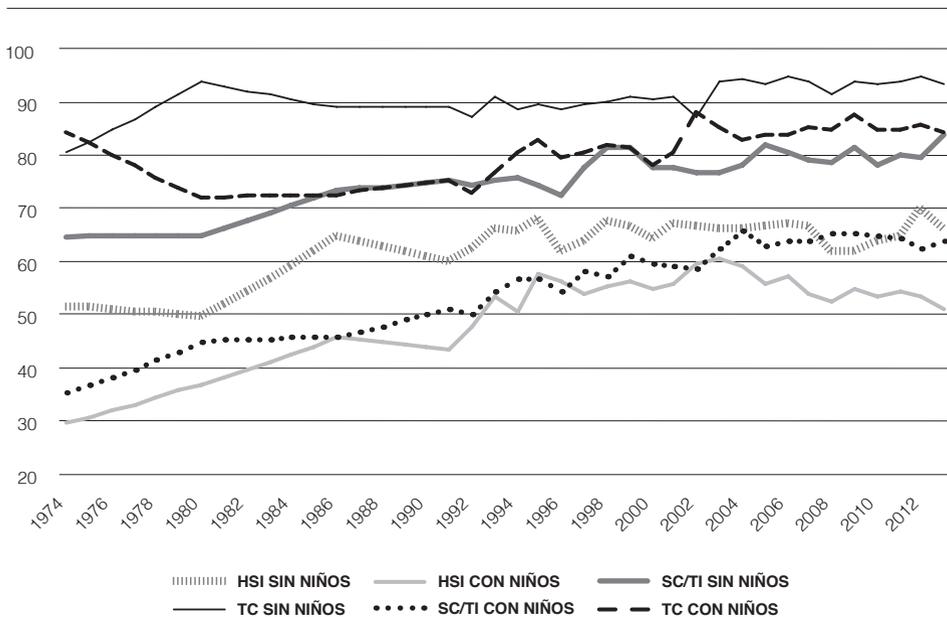
	1974		2003 Encuesta Puntual		2003 Encuesta Continua		2013	
	Pr(Act)=0.347		Pr(Act)=0.698		Pr(Act)=0.707		Pr(Act)=0.705	
<b>Tramo etario</b>								
25-34 años	0,133	***	0,051		0,049		0,011	
45-54 años	-0,055	**	-0,074	**	-0,060	*	-0,037	
<b>Nivel educativo</b>								
Secundario completo y terciario incompleto	0,133	***	0,074	**	0,081	***	0,156	***
Terciario completo	0,505	***	0,467	***	0,333	***	0,350	***
<b>Ausencia de cónyuge en el hogar</b>	0,335	***	0,269	***	0,253	***	0,196	***
<b>Cónyuge desocupado</b>	0,184		0,150	***	0,041		0,259	***
<b>Cónyuge inactivo</b>	-0,025		-0,050		-0,088		-0,124	***
Presencia de niños de 1 año	-0,200	***	-0,141	***	-0,122	***	-0,122	***
Presencia de niños de 1-2 años	-0,066	*	-0,048		-0,151	***	-0,090	**
Presencia de niños 2-17 años	-0,106	***	-0,116	***	-0,077	***	-0,015	
<b>Número de hijos</b>	-0,007		0,003		0,014		-0,041	***
<b>Presencia de adultos mayores en el hogar</b>	0,088	***	0,008		-0,014		0,022	
<b>Ingreso total familiar neto</b>	0,000	***	0,000	***	0,000	**	0,000	
<b>Ingreso total del hogar por transferencias</b>					0,001	***	0,000	

Nota 1: la categoría base para tramo etario es “35-44 años”; para estado ocupacional del cónyuge es “cónyuge ocupado”; para tramo etario de niños es “sin niños”.

Nota 2: la información correspondiente al año 1974 refiere a la onda octubre, mientras que la correspondiente a 2003 refiere a la onda mayo. Por otro lado, los datos referidos a las encuestas continuas 2003 y 2013 corresponden a los cuartos trimestres respectivos.

Nota 3: los ingresos se encuentran expresados en pesos, a precios del cuarto trimestre de 2003, según IPC oficial empalmado a partir de 2007 con la serie correspondiente al IPC 9 provincias.

**GRÁFICO 7**  
**Tasas de actividad de mujeres de 25 a 54 años en el Gran Buenos Aires, según escolarización y presencia de niños en el hogar\***



\* Los valores correspondientes a los años 1975 a 1979, 1980 a 1986 y 1986 a 1991 fueron interpolados linealmente

Fuente: Sobre la base de datos de la EPH de INDEC.

remuneraciones aumenta la participación, desde esta perspectiva analítica se estaría sugiriendo que la primera de esas fuerzas fue más significativa que la segunda.

Disminuciones en el ingreso del resto de los miembros (incluidas las transferencias públicas asociadas a programas sociales) pueden incentivar a que las mujeres inactivas se incorporen al mercado laboral, o aumentar las horas de aquellas que ya están ocupadas. Se está aquí en presencia de un efecto ingreso de signo positivo, o efecto trabajador adicional. Simétricamente, entonces, mejoras en los ingresos del resto de la familia pueden originar menores tasas de participación económica de algunos miembros.

Desde una perspectiva de mediano plazo, aumentos en el ingreso del hogar podrían liberar a las mujeres de ciertas tareas que se realizan en el hogar y promover la sustitución de tiempo doméstico por bienes o servicios adquiridos en el mercado.

La mencionada relación directa entre la tasa de actividad y los niveles de escolarización resultaría de la operación de varios factores tanto económicos como sociales. Entre los económicos, se plantea que la posibilidad de acceder a ocupa-

ciones de mayores remuneraciones aumenta a medida que lo hace la escolaridad. Las características de la demanda de trabajo también aparecen como relevantes en tanto esta puede estar conformada, en mayor o menor medida, por puestos de trabajo que pueden ser cubiertos con mayor frecuencia por las mujeres, lo cual tiende a mejorar sus probabilidades de empleo y, posiblemente, sus remuneraciones. La evidencia empírica muestra que este tipo de ocupaciones ha ido efectivamente ganando espacio en el largo plazo, asociada en buena medida al aumento relativo del empleo en los servicios.

En términos del costo de no trabajar para el mercado, la edad de unión es un factor demográfico asociado positivamente al grado de la participación económica femenina; la tasa de natalidad lo estaría de manera negativa. En el mismo sentido, cabe considerar otros aspectos que afectan las necesidades de tiempo destinado a la producción de bienes y servicios en el hogar. Así se relacionan positivamente los incrementos en la oferta con aumentos en la provisión pública de servicios de cuidado o el aumento de la oferta en el mercado (y/o disminución de los precios) de productos que se generaban dentro del hogar, así como también los avances técnicos en ciertos instrumentos empleados en la producción doméstica.

Pero las decisiones de asignación del tiempo –de oferta laboral– se toman generalmente en el contexto del hogar, con lo cual la interrelación entre sus miembros debe contemplarse en el análisis. Una visión simple puede considerar que precisamente ellos tratan de maximizar, de manera armoniosa, el bienestar conjunto considerando no solo las preferencias de cada uno sino las habilidades o productividades relativas para el empleo y las tareas domésticas. Es esta, sin embargo, un área en la cual la presencia de conflictos no puede dejarse totalmente de lado. Particular relevancia cabría asignar a los factores culturales que habrían desempeñado un papel decisivo al momento de entender el hecho de la diferencia entre la intensidad de la participación económica entre hombres y mujeres. Si bien algunas consideraciones económicas pueden dar cuenta de parte de ella, el tradicional papel de estas últimas en la vida familiar, asociado a las actividades domésticas y de cuidado, parece determinante. Precisamente, cambios en esos patrones culturales parecen ser elementos de gran peso para explicar la dinámica de largo y mediano plazo en la tasa de actividad femenina.

Más aún, los argumentos de tipo económico brindados más arriba acerca de factores que reducen el tiempo dedicado a actividades domésticas aparecen como relevantes para explicar la evolución de la oferta de trabajo de las mujeres en tanto sean ellas quienes cumplan tradicionalmente ese papel.

## ***2. Explorando los factores asociados a la dinámica de la PEA femenina en Argentina***

A efectos de analizar los factores que contribuyen a entender la dinámica de la oferta laboral femenina en las áreas urbanas argentinas durante las últimas tres décadas y, en particular, el quiebre registrado desde principios de los 2000, se recurrió a dos ejercicios estadísticos alternativos. Por un lado, se estimaron modelos de serie de tiempo que relacionan la evolución de la tasa de actividad con la de algunas variables que, como se revisó en el apartado anterior, influirían sobre los cambios de aquella. Por el otro lado, se efectuó un ejercicio microeconómico que descompone la variación en el tiempo de la tasa de actividad femenina entre la porción derivada de cambios en la estructura de la población según ciertas variables relevantes de acuerdo con lo examinado más arriba –y que ya se consideraron en el modelo probit que se reportó

al final de la sección anterior–, y aquella parte originada en las modificaciones de las intensidades de participación asociada a cada una de las variables. En el Anexo II se describe en detalle esta metodología de descomposición utilizada y que se basó en la propuesta de Yun (2004)<sup>11</sup>.

Respecto de los análisis de series de tiempo, se efectuaron estimaciones para el período 1991-2013 para el conjunto de mujeres que se viene analizando –con edades entre 25 y 54 años–, tanto para el total como para los tres grupos de escolarización. Pero también se computaron los modelos para un período más amplio (desde 1980) aunque en este caso la información disponible solo permite considerar al conjunto de mujeres en edad de trabajar (15-64) así como diferentes subconjuntos etarios, aunque ninguno de los cuales coincide con el tramo 25-54 años. Se consideraron observaciones semestrales<sup>12</sup>.

El modelo considerado contempla, como suele ser usual en ejercicios de este tipo, que la evolución en el tiempo de la participación económica puede estar influida por las remuneraciones y el estado de la demanda agregada de trabajo. Se optó por la relación empleo / población de los hombres como el indicador de esta última variable aunque los efectos de incluir alternativamente la tasa de desempleo masculina arrojan resultados similares.

En el cuadro 2 se muestran los resultados alcanzados en los modelos para mujeres de 25 a 54 años y que cubren el período 1991-2013 (y partes del mismo). Originalmente, también se había incluido al PIB como variable independiente pero no resultó significativa; como se aprecia, lo mismo sucede con las remuneraciones reales. En la estimación para el conjunto del período se observa que el coeficiente de la tasa de empleo de los hombres resulta negativo y significativo<sup>13</sup>, lo que sugiere la presencia del efecto trabajador adicional o ingreso. Sin embargo, el mismo surge fundamentalmente del contraste entre lo sucedido hasta, y con posterioridad a, aproximadamente 2003. En efecto, la participación económica de las mujeres de 25 a 54 años creció en el primero de esos períodos, cuando disminuía la relación empleo / población de los varones mientras en los 2000, en cambio, aquella se estancó cuando creció la tasa de empleo de los hombres. Los modelos computados para cada uno de estos dos subperíodos muestran, entonces, que los coeficientes de esta última variable no son significativos y que dentro de cada uno de ellos no habría operado aquel comportamiento. Se advierte, asimismo, un valor significativo para el término asociado al tiempo, lo que da cuenta de una tendencia creciente durante los 90.

Las estimaciones por grupo definido según el nivel educativo arrojan valores significativos de los coeficientes de la tasa de empleo para uno de los grupos durante el lapso total. Sin embargo, el correspondiente al tiempo durante los 1990 solo es significativo para los de nivel educativo intermedio (y solo al 10% para el superior). En el caso de las más escolarizadas, ya se había alcanzado una tasa elevada en esa

<sup>11</sup> Esta misma metodología fue empleada por Benvin y Peticara (2007) en un análisis de los cambios de la tasa de actividad de las mujeres en Chile entre 1990 y 2003.

<sup>12</sup> Como se señaló más arriba, la Encuesta Permanente de Hogares (que es la fuente de los datos empleados) se levantaba dos veces al año hasta 2003. Si bien desde este año el relevamiento pasó a ser continuo y a ofrecer estimaciones trimestrales, se contempló también la periodicidad semestral para mantener la consistencia a lo largo de todo el período analizado.

<sup>13</sup> En los modelos donde se emplea la tasa de desocupación de los hombres se alcanza el mismo resultado ya que el coeficiente de esta variable resulta positivo y significativo.

**CUADRO 2**  
**Regresión de la tasa de participación en el mercado de trabajo**  
**de mujeres entre 25-54 años de edad, por nivel educativo**

	Total			Hasta secundario incompleto		
	1991-2013	1991-2002	2003-2013	1991-2013	1991-2002	2003-2013
Tendencia	0.00291*** [0.000254]	0.00552*** [0.00108]	0.00155 [0.00120]	0.000434 [0.000363]	0.00308* [0.00168]	-0.000362 [0.00194]
Tasa de ocupación de los hombres	-0.502*** [0.133]	-0.111 [0.275]	0.0581 [0.270]	-0.853*** [0.190]	-0.488 [0.426]	-0.0734 [0.439]
Remuneraciones reales	-2.98e-05 [0.000325]	0.000728 [0.000490]	-0.000993 [0.00108]	0.000287 [0.000464]	0.00120 [0.000760]	-0.00157 [0.00175]
Constante	0.676*** [0.0612]	0.201 [0.201]	0.602*** [0.121]	0.951*** [0.0873]	0.471 [0.311]	0.788*** [0.196]
Nº Obs.	46	24	22	46	24	22
R <sup>2</sup>	0.823	0.811	0.091	0.384	0.522	0.493

	Secundario completo y terciario incompleto			Terciario completo		
	1991-2013	1991-2002	2003-2013	1991-2013	1991-2002	2003-2013
Tendencia	0.00240*** [0.000290]	0.00685*** [0.000923]	0.00137 [0.00182]	0.00189*** [0.000215]	0.00220* [0.00107]	0.000164 [0.000971]
Tasa de ocupación de los hombres	-0.142 [0.152]	0.715*** [0.234]	0.103 [0.410]	-0.181 [0.112]	-0.253 [0.272]	0.179 [0.219]
Remuneraciones reales	-0.000216 [0.000370]	0.000274 [0.000418]	-0.000831 [0.00164]	-0.000358 [0.000274]	0.000316 [0.000486]	-0.000404 [0.000876]
Constante	0.563*** [0.0697]	-0.260 [0.171]	0.590*** [0.183]	0.834*** [0.0516]	0.777*** [0.199]	0.817*** [0.0978]
Nº Obs.	46	24	22	46	24	22
R <sup>2</sup>	0.703	0.797	0.044	0.751	0.558	0.039

Errores estándar entre corchetes.

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

década. En cuanto a las de menor educación, el estancamiento –como se señaló más arriba– ya se advierte a mediados de este decenio.

Para el período más amplio (desde 1980) se mantiene el coeficiente negativo y significativo de la tasa de empleo cuando se analiza al conjunto de las mujeres (en este caso, entre 15 y 64 años)<sup>14</sup>, pero ello nuevamente refleja el quiebre verificado

<sup>14</sup> Como se mencionó anteriormente, no se dispone de las bases de microdatos de todos los años de la década del ochenta, por lo cual se recurrió en parte a información proveniente de informes de prensa del INDEC que solo permitió computar tasas para este tramo de edad pero no por nivel educativo. Tampoco se dispone de datos semestrales de remuneraciones, por lo que el modelo excluyó esta variable.

a principios del nuevo siglo ya que ese parámetro se torna positivo y significativo en el modelo que cubre los aproximadamente veinte años anteriores para el caso del conjunto de las mujeres y para aquellas con edades entre 15-19 y entre 35-49 (cuadro 3, panel "a")<sup>15</sup>. Los coeficientes del tiempo resultan significativo para el subperíodo 1980-2003 en todos los grupos de edad y son positivos, excepto para los más jóvenes, los que exhiben una tendencia a la disminución.

Estimaciones que se computaron para cada una de las dos décadas finales del siglo (cuadro 3, panel "b") muestran que el impacto positivo de la tasa de empleo se restringe fundamentalmente a los ochenta. Durante este período, la tasa de ocupación de los hombres mostró una leve declinación (gráfico 7), por lo que aparentemente pudo estar operando en esta década un efecto trabajador desalentado que de cualquier manera fue superado por la tendencia positiva a la expansión de la participación de las mujeres.

En resumen, ni la situación de empleo ni la evolución de las remuneraciones se encuentran claramente asociadas con la dinámica de la tasa de actividad femenina. La tendencia aparece como la única variable contemplada en los modelos que tiene significatividad. Ello podría reflejar la operación de otras variables relevantes de acuerdo con la discusión del primer apartado de esta sección (incluso algunas de aquellas incluidas en el modelo probit cuyos resultados se mostraron al final de la sección I), en tanto entre la población femenina del país también continuó, por ejemplo, elevándose el grado de escolarización, así como la prevalencia de hogares monoparentales.

Para poder captar la influencia de estas y otras variables, se realizó un ejercicio de desagregación de los cambios en las tasas de actividad basada en la metodología de Yun (2004). Como se indicó más arriba, la misma descompone las variaciones entre, por un lado, aquellas asociadas a los cambios en la estructura de la población según los atributos considerados y, por el otro, las derivadas de modificaciones en las intensidades de participación ligadas a cada uno de ellos.

Este ejercicio muestra alguno de los resultados esperados en el sentido que el aumento de la participación económica de las mujeres en edades centrales del GBA entre 1974 y 2003, habría obedecido a cambios registrados en la composición del conjunto de las mujeres de acuerdo con los atributos considerados en el modelo de probabilidad analizado en la sección anterior (cuadro 4).

El aumento de la escolarización y de la proporción de hogares sin cónyuge ha tendido a elevar la tasa de actividad. No se observan, en cambio, modificaciones en la proporción de hogares con niños ni en el número de hijos promedio por hogar, los que ya eran relativamente reducidos en 1974, por lo cual estas variables no contribuyeron a la variación de la participación (cuadro 5). Este ejercicio indica que habría estado presente el efecto ingreso ya que resultan positivos los coeficientes de las variables "ingreso neto del hogar" –en un período donde este se redujo marcadamente– y "presencia de cónyuge desocupado", reflejando el crecimiento de la tasa de desocupación que se verifica entre 1974 y 2003.

Las modificaciones en la composición de las mujeres no explican la totalidad del incremento de la tasa de actividad (cuadro 4). Ello puede obedecer a que existen otros atributos adicionales a los incluidos en el modelo que influyen sobre la decisión

<sup>15</sup> Se obtienen los mismos resultados cuando se recurre a la tasa de desempleo de los hombres como el indicador de la situación del mercado de trabajo (con signo negativo). También estos se confirman en estimaciones con datos de periodicidad anual que incluyen como otra variable independiente las remuneraciones reales, cuyo coeficiente resulta siempre no significativo.

### CUADRO 3

#### Regresión de la tasa de participación en el mercado de trabajo de mujeres entre 15 y 64 años de edad

#### A SIN DESAGREGAR PERÍODO 1980-2002

Variables explicativas	Total			15-19 años			20-34 años		
	1980-2013	1980-2002	2002-2013	1980-2013	1980-2002	2002-2013	1980-2013	1980-2002	2002-2013
Tendencia	0.00292*** [0.000168]	0.00526*** [0.000329]	-0.000904 [0.000543]	-0.00360*** [0.000267]	-0.00126* [0.000736]	-0.00500*** [0.00129]	0.00311*** [0.000163]	0.00370*** [0.000367]	-0.00105 [0.000728]
Tasa de ocupación de los hombres	-0.592*** [0.123]	0.335** [0.153]	-0.0167 [0.160]	-0.0388 [0.196]	0.819** [0.343]	0.200 [0.381]	-0.240** [0.120]	0.202 [0.171]	-0.0104 [0.215]
Constante	0.627*** [0.0721]	-0.0122 [0.0994]	0.688*** [0.0569]	0.587*** [0.115]	-0.0140 [0.222]	0.588*** [0.136]	0.489*** [0.0699]	0.213* [0.111]	0.776*** [0.0764]
Nº obs.	68	46	22	68	46	22	68	46	22
R <sup>2</sup>	0.886	0.931	0.267	0.776	0.504	0.594	0.886	0.848	0.208

Variables explicativas	35-49 años			50-64 años		
	1980-2013	1980-2002	2002-2013	1980-2013	1980-2002	2002-2013
Tendencia	0.00380*** [0.000240]	0.00744*** [0.000396]	-0.000275 [0.00117]	0.00443*** [0.000257]	0.00795*** [0.000515]	0.000445 [0.00112]
Tasa de ocupación de los hombres	-0.907*** [0.177]	0.414** [0.185]	-0.0584 [0.344]	-1.129*** [0.189]	0.0939 [0.240]	-0.124 [0.330]
Constante	0.816*** [0.103]	-0.111 [0.120]	0.751*** [0.122]	0.729*** [0.110]	-0.138 [0.156]	0.571*** [0.117]
Nº obs.	68	46	22	68	46	22
R <sup>2</sup>	0.871	0.951	0.017	0.892	0.938	0.009

Errores estándar entre corchetes.

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

de incorporarse (al) o de salir (del) mercado de trabajo y/o, a que –a igualdad de la distribución de las características– cierto conjunto de mujeres elevó su participación. En la metodología de descomposición que se está empleando, esto último se cuantifica a través del efecto “coeficientes”; el mismo resulta significativo a nivel total pero cuando se lo desagrega según cada uno de los atributos identificados, surge que ninguno habría tenido una contribución de manera individual. Nuevamente, ello daría cuenta de que los factores identificados pudieron haber operado de manera conjunta y/o que operaron factores que no fueron, o no pueden ser, contemplados en ejercicios de este tipo.

Entre 2003 y 2013, los cambios en la estructura de la población femenina en edades centrales no tuvieron influencia sobre la tasa de actividad (a nivel agregado o de cada atributo); tampoco el ingreso, que mostró una fuerte expansión en el período

(cuadro 4). Aun cuando cabría esperar que los factores demográficos o educativos operan con relativa lentitud, llama también la atención que no hayan tenido ninguna influencia en una década. El efecto coeficiente continuó siendo no significativo en cada una de las variables consideradas.

Los ejercicios estadísticos implementados ofrecen, entonces, algunas evidencias sobre factores que habrían contribuido al crecimiento de la participación femenina en el mediano plazo (1980-2000, aproximadamente, y algunos subperíodos), pero no brindan elementos claros acerca de aquellos que estarían asociados al quiebre de la tendencia. Respecto de este último aspecto, podría plantearse la hipótesis de que el mismo fue la respuesta a una mejora en la situación económica general que se inicia luego de la crisis de 2001-02 (gráfico 5). Esta evolución positiva de los ingresos, así como los niveles y –también la calidad– del empleo entre los hombres habría llevado a una menor presión por la salida de las mujeres al mercado de trabajo. Una suerte de efecto ingreso o trabajador adicional que habría operado a lo largo de un período prolongado.

**CUADRO 3**  
Regresión de la tasa de participación en el mercado de trabajo  
de mujeres entre 15 y 64 años de edad

		<b>B DESAGREGANDO PERÍODO 1980-2002</b>											
Variables explicativas	Total				15-19 años				20-34 años				
	1980-2013	1980-1990	1991-2002	2003-2013	1980-2013	1980-1990	1991-2002	2003-2013	1980-2013	1980-1990	1991-2002	2003-2013	
Tendencia	0.00292*** [0.000168]	0.00585*** [0.000617]	0.00499*** [0.00112]	-0.000904 [0.000543]	-0.00360*** [0.000267]	-0.00245** [0.00115]	-0.00644** [0.00237]	-0.00500*** [0.00129]	0.00311*** [0.000163]	0.00418*** [0.000597]	0.00318** [0.00130]	-0.00105 [0.000728]	
Tasa de ocupación de los hombres	-0.592*** [0.123]	0.955*** [0.326]	0.226 [0.257]	-0.0167 [0.160]	-0.0388 [0.196]	-0.0967 [0.607]	0.0812 [0.547]	0.200 [0.381]	-0.240** [0.120]	0.850** [0.315]	0.0518 [0.300]	-0.0104 [0.215]	
Constante	0.627*** [0.0721]	-0.385* [0.203]	0.0645 [0.207]	0.688*** [0.0569]	0.587*** [0.115]	0.546 [0.377]	0.755 [0.440]	0.588*** [0.136]	0.489*** [0.0699]	-0.169 [0.196]	0.330 [0.242]	0.776*** [0.0764]	
Nº obs.	68	22	24	22	68	22	24	22	68	22	24	22	
R <sup>2</sup>	0.886	0.858	0.691	0.267	0.776	0.293	0.561	0.594	0.886	0.753	0.456	0.208	

Variables explicativas	35-49 años				50-64 años			
	1980-2013	1980-1990	1991-2002	2003-2013	1980-2013	1980-1990	1991-2002	2003-2013
Tendencia	0.00380*** [0.000240]	0.00894*** [0.000760]	0.00587*** [0.00128]	-0.000275 [0.00117]	0.00443*** [0.000257]	0.00782*** [0.000995]	0.0121*** [0.00127]	0.000445 [0.00112]
Tasa de ocupación de los hombres	-0.907*** [0.177]	1.229*** [0.402]	0.0725 [0.294]	-0.0584 [0.344]	-1.129*** [0.189]	1.249** [0.526]	0.650** [0.292]	-0.124 [0.330]
Constante	0.816*** [0.103]	-0.637** [0.250]	0.181 [0.237]	0.751*** [0.122]	0.729*** [0.110]	-0.767** [0.327]	-0.733*** [0.235]	0.571*** [0.117]
Nº obs.	68	22	24	22	68	22	24	22
R <sup>2</sup>	0.871	0.908	0.754	0.017	0.892	0.807	0.905	0.009

Errores estándar entre corchetes.

\*\*\* p<0.01, \*\* p<0.05, \* p<0.1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de EPH-INDEC.

**CUADRO 4**  
**Descomposición de los cambios en la tasa de actividad de las mujeres de 25-54 años**

Total	Hasta Secundario Incompleto		Hasta Terciario Incompleto			
	1974-2003	2003-2013	1974-2003	2003-2013		
<b>Diferencia observada</b>	0,299 ***	-0,000	0,222 ***	-0,066 **	0,193 ***	0,047 *
<b>Descomposición agregada</b>						
Características	0,171 ***	-0,003	0,225 ***	-0,030 **	0,095 **	0,011
Coefficientes	0,128 ***	0,002	-0,004	-0,035	0,099 *	0,058 **
Diferencia explicada	0,299 ***	0,000	0,221 ***	-0,065 ***	0,194 ***	0,047 *
<b>Descomposición desagregada</b>						
<b>Efecto Características</b>						
25-34 años	-0,002	0,000	-0,001	0,000	0,006	0,001
45-54 años	0,000 **	0,000	0,000	0,000	0,001 **	0,001
Secundario completo y terciario incompleto	0,014 **	0,005				
Terciario completo	0,071 ***	0,001				
Ausencia de cónyuge en el hogar	0,025 ***	0,002	0,019 ***	0,005 ***	0,027 ***	0,001 ***
Cónyuge desocupado	0,011 ***	-0,003	0,011 **	-0,005 ***	0,017 **	0,000
Cónyuge inactivo	0,000	-0,003	-0,001	-0,006 *	0,001	0,004
Presencia de niños de 1 año	0,001 ***	0,000	0,001 ***	-0,001 **	0,001	0,001 **
Presencia de niños de 1-2 años	0,000	0,000	0,000	-0,002 ***	0,003 *	0,000
Presencia de niños 2-17 años	0,001 ***	0,000	-0,005	0,001	0,000 **	0,002
Número de hijos	0,000	-0,001	0,003	-0,010 ***	0,001	0,000
Presencia de adultos mayores en el hogar	0,000	0,000	0,000	-0,001	0,002	0,000

Ingreso total familiar neto Ingreso total del hogar por transferencias	0,050 ***	-0,004	0,197 ***	-0,017	Ingreso total familiar neto Ingreso total del hogar por transferencias	0,056	0,006
<b>Efecto Coeficientes</b>	<b>Efecto Coeficientes</b>	<b>Efecto Coeficientes</b>					
25-34 años	-0,028 *	-0,012	-0,003	-0,022	25-35 años	0,004	0,005
45-54 años	-0,007	0,006	0,001	0,011	45-55 años	0,009	0,009
Secundario completo y terciario incompleto	-0,006	0,021			Secundario completo y terciario incompleto		
Terciario completo	0,000	0,003			Terciario completo		
Ausencia de cónyuge en el hogar	-0,007	-0,013	0,000	-0,011	Ausencia de cónyuge en el hogar	0,022	0,004
Cónyuge desocupado	0,000	0,007	0,000	0,021 ***	Cónyuge desocupado	0,012	0,005
Cónyuge inactivo	-0,002	-0,001	-0,001	0,002	Cónyuge inactivo	0,006	0,000
Presencia de niños de 1 año	0,007	0,000	0,000	0,000	Presencia de niños de 1 año	0,009	0,005
Presencia de niños de 1-2 años	0,001	0,004	0,000	0,002	Presencia de niños de 1-2 años	0,017	0,006
Presencia de niños de 2-17 años	-0,010	0,031	0,001	0,040	Presencia de niños de 2-17 años	0,023	0,024
Número de hijos	0,018	-0,087	0,002	-0,129 ***	Número de hijos	0,005	0,089 **
Presencia de adultos mayores en el hogar	-0,011	0,004	-0,001	0,012	Presencia de adultos mayores en el hogar	0,045	0,006
Ingreso total familiar neto Ingreso total del hogar por transferencias	-0,044	0,014	-0,019	0,041 *	Ingreso total familiar neto Ingreso total del hogar por transferencias	0,035	0,010
Constante	0,218 ***	0,037	0,015	-0,028 ***	Constante	0,204	0,108
	0,000	0,718	0,888	0,728		0,814	0,160

Errores estándar debajo de cada estimación.

\*\*\* p<0,01, \*\* p<0,05, \* p<0,1

Nota 1: la categoría base para tramo etario es "35-44 años"; para estado ocupacional del cónyuge es "cónyuge ocupado"; para tramo etario de niños es "sin niños".

Nota 2: la información correspondiente al año 1974 refiere a la onda octubre, mientras que aquella la correspondiente a 2003 refiere a la onda mayo. Por otro lado, los datos referidos a las encuestas continuas 2003 y 2013 corresponden a los cuartos trimestres respectivos.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

**CUADRO 5**  
**Estadísticas descriptivas. Total mujeres**

	Encuesta puntual		Encuesta continua			
	1974	2003	2003	2013	2003-1974	2013-2003
Activo	0,357	0,656	0,676	0,676	0,299	-0,000
<b>Tramo etario</b>						
25-35 años	0,378	0,341	0,392	0,380	-0,036	-0,012
35-45 años	0,310	0,344	0,305	0,328	0,034	0,023
45-55 años	0,313	0,315	0,303	0,292	0,002	-0,011
<b>Nivel educativo</b>						
Hasta secundario incompleto	0,844	0,476	0,440	0,386	-0,369	-0,054
Secundario y terciario completo	0,126	0,327	0,335	0,385	0,201	0,050
Terciario Completo	0,030	0,198	0,225	0,229	0,168	0,004
<b>Ausencia de Cónyuge en Hogar</b>						
Cónyuge Ocupado	0,153	0,257	0,265	0,279	0,104	0,014
Cónyuge Desocupado	0,763	0,587	0,652	0,615	-0,176	-0,037
Cónyuge Inactivo	0,006	0,084	0,037	0,020	0,078	-0,017
Cónyuge Inactivo	0,077	0,072	0,046	0,086	-0,005	0,040
Presencia de niños de 1 año en el hogar	0,144	0,138	0,128	0,129	-0,007	0,001
Presencia de niños entre 1-2 años en el hogar	0,086	0,086	0,071	0,072	-0,001	0,001
Presencia de niños entre 3-17 años en el hogar	0,634	0,620	0,596	0,630	-0,014	0,034
Número de hijos en el hogar	1,882	1,946	1,885	1,933	0,064	0,048
Presencia de adultos mayores de 65 años en el hogar	0,152	0,125	0,143	0,129	-0,027	-0,015
Ingreso Total Familiar neto	1.765,476	643,491	826,407	1.257,139	-1.121,985	430,732
Ingreso Total del hogar por transferencias			23,958	38,359		14,401

Nota 1: la información correspondiente al año 1974 refiere a la onda octubre, mientras que aquella la correspondiente a 2003 refiere a la onda mayo. Por otro lado, los datos referidos a las encuestas continuas 2003 y 2013 corresponden a los cuartos trimestres respectivos.

Nota 2: los ingresos se encuentran expresados en pesos, a precios del cuarto trimestre de 2003, según IPC oficial empalmado a partir de 2007 con la serie correspondiente al IPC 9 provincias.

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EPH-INDEC.

En el gráfico 5 se muestra, precisamente, la importante mejora de los niveles de salario y de la tasa de empleo que se produjo desde 2003. Esta evolución contrasta con la dinámica del período 1980-2003 que abarcó, en su mayor parte, coyunturas asociadas a evoluciones negativas de las remuneraciones reales y consecuentemente de los ingresos de los hogares, lo cual podría haber estado en la base de un comportamiento creciente de la propensión de las mujeres a volcarse al mercado de trabajo.

Esta hipótesis, sin embargo, no resulta totalmente consistente con la evidencia analizada; en los años 90 la participación económica femenina creció tanto en contextos de aumento como de estancamiento en la tasa de empleo. Cuando se extiende el análisis a los años 80, también se constata una tendencia creciente de la actividad a lo largo de toda la década y en subperíodos de distinta dinámica de la tasa de empleo. Tampoco las remuneraciones aparecen como asociadas a la evolución de la tasa de participación femenina en ninguna de esas décadas.

El ejercicio de descomposición del aumento de las tasas de actividad que se verifica entre 1974 y 2003 brinda, en cambio, algún apoyo en lo que hace a la presencia del efecto ingreso (cuadro 4). Así, las variables ingreso y presencia de cónyuge desocupado resultaron significativas, pero solo explican una parte del crecimiento. Este resultado es compatible con la experiencia internacional de una expansión persistente de la participación económica de las mujeres en parte asociada a cambios en la composición de la población femenina. Sin embargo, entre 2003 y 2013 ninguna de estas variables resultó significativa.

Podría argumentarse que si bien la dinámica de la participación femenina en las dos décadas anteriores no evidencia de manera clara la presencia del efecto ingreso, el mismo pudo haberse manifestado más intensamente en el contexto de una modificación rápida del mercado de trabajo. A ello convendría agregar que no obstante estas mejoras en los ingresos de los hogares, incluso de aquellos de menores recursos, las alternativas laborales para las mujeres de nivel educativo bajo continuaron resultando poco atractivas. Las posibilidades que tienen ellas de insertarse en el mercado de trabajo están en gran medida restringidas a puestos informales, de bajos ingresos (véase cuadro 6). Precisamente, el estancamiento que se observa en la participación de este grupo de mujeres estaría reflejando que en un contexto de mejoras en los ingresos familiares algunas mujeres de escasa escolarización podrían haber decidido retirarse o no incorporarse a la oferta laboral. Incluso, el aumento en la formalización de los empleos que benefició a los principales perceptores de ingreso del hogar habría aumentado el acceso a la seguridad social de todos sus miembros; esto, eventualmente, podría haber contribuido de manera adicional a reducir la presión para que las mujeres se insertaran en esos puestos precarios.

Sin embargo, este argumento es más difícil de aplicar al caso de aquellas con nivel educativo intermedio ya que sus posibilidades laborales son más amplias y, fundamentalmente, mejoraron en los 2000. En efecto, mejoraron de manera significativa las remuneraciones reales de las mujeres (en el contexto de incrementos generalizados de sueldos y salarios).

### III. Resumen y conclusiones

El estancamiento que se observa en la tasa de actividad femenina desde principios de los 2000 interrumpe un período de crecimiento tendencial de aproximadamente cuarenta años. El mismo se verifica en las correspondientes a mujeres con diferentes niveles educativos, pero se destaca especialmente lo sucedido entre aquellas con niveles intermedios y bajos mientras que las que concluyeron la educación terciaria ya habían alcanzado una participación relativa elevada.

Este comportamiento aparece como relevante desde al menos dos perspectivas. Por un lado, resulta conveniente tratar de entender las razones de este quiebre de la tendencia ya que la tasa de actividad que registraba la población femenina hacia principios del nuevo siglo no era particularmente elevada. Sobre este aspecto trata el presente trabajo. Pero, por el otro lado, esa dinámica reciente tiene efectos sobre la evolución del mercado de trabajo; específicamente, el estancamiento de la oferta femenina se tradujo en un estancamiento de la oferta global de trabajo (dada la estabilidad que usualmente se observa en la participación de los hombres).

*Respecto de los factores asociados a la evolución de la tasa de participación de*

**CUADRO 6**  
**Estructura de las mujeres según nivel educacional**

Categoría	2003	2013	Categoría	2003	2013
<b>TOTAL</b>			<b>Secundaria completo o terciario incompleto</b>		
Asalariados (Sin Servicio doméstico)	57,4%	67,0%	Asalariados (Sin Servicio doméstico)	64,7%	69,9%
Asalariados Registrado	40,8%	54,5%	Asalariados Registrado	46,4%	56,8%
Asalariados No Registrado	16,7%	12,4%	Asalariados No Registrado	18,2%	13,0%
Cuenta Propia	19,6%	15,8%	Cuenta Propia	21,8%	15,5%
Patrón	1,6%	1,5%	Patrón	2,2%	2,1%
Serv. Doméstico	19,8%	15,4%	Serv. Doméstico	9,2%	12,2%
Asalariados Registrado	1,1%	4,2%	Asalariados Registrado	0,5%	2,9%
Asalariados No Registrado	18,7%	11,2%	Asalariados No Registrado	8,6%	9,3%
Familiar sin Remuneración	1,5%	0,2%	Familiar sin Remuneración	2,1%	0,3%
Sin clasificar	0,0%	0,1%	Sin clasificar	0,0%	0,2%
TOTAL	100,0%	100,0%	TOTAL	100,0%	100,0%
<b>Hasta secundario incompleta</b>			<b>Terciario completo</b>		
Asalariados (Sin Servicio doméstico)	32,8%	42,4%	Asalariados (Sin Servicio doméstico)	77,6%	84,1%
Asalariados Registrado	15,4%	26,3%	Asalariados Registrado	63,3%	75,4%
Asalariados No Registrado	17,3%	16,0%	Asalariados No Registrado	14,3%	8,7%
Cuenta Propia	19,1%	18,8%	Cuenta Propia	18,1%	13,7%
Patrón	1,5%	0,8%	Patrón	1,2%	1,4%
Serv. Doméstico	45,3%	37,8%	Serv. Doméstico	1,9%	0,6%
Asalariados Registrado	2,3%	10,6%	Asalariados Registrado	0,3%	0,3%
Asalariados No Registrado	43,0%	26,8%	Asalariados No Registrado	1,6%	0,3%
Familiar sin Remuneración	1,3%	0,2%	Familiar sin Remuneración	1,2%	0,2%
Sin clasificar	0,0%	0,4%	Sin clasificar	0,0%	0,0%
TOTAL (Sin planes)	100,0%	100,0%	TOTAL	100,0%	100,0%

Fuente: Elaboración propia sobre la base de datos del INDEC.

*las mujeres*, cabe señalar que los resultados de los análisis empíricos realizados dan cuenta de que el crecimiento de aquella entre 1974 y 2003 resultaría solo parcialmente explicado por cambios en la composición de la población femenina en edad de trabajar, tales como el incremento del nivel educativo y de la presencia de hogares sin cónyuge. El efecto ingreso también aparece como otro factor que habría contribuido al aumento de la tasa de actividad de las mujeres durante este período de acuerdo con el ejercicio de descomposición, producto de la importante disminución de los ingresos familiares registrada entre esos años; sin embargo, ese efecto no emerge en los modelos de series de tiempo. Por lo tanto, otra parte significativa del cambio ocurrido entre esos años no está ligado a las variables contempladas, lo cual implica la presencia de un incremento generalizado de las participaciones que atraviesa a diferentes conjuntos de mujeres agrupadas según los atributos incluidos en los ejercicios estadísticos.

Durante los años 2000 continuaron verificándose cambios en la composición de la población femenina en edad de trabajar que usualmente llevan a incrementos en la oferta, como la elevación del grado de escolarización, pero que en este periodo no habrían tenido influencia según el ejercicio de descomposición.

Podría argumentarse que en esta década resultó significativo el efecto ingreso dado el contexto de mejoras en las remuneraciones y en el nivel y calidad del empleo de los hombres. Pero el ejercicio de descomposición solo marca alguna influencia

asociada a la reducción de la proporción de hogares con jefe desocupado entre las mujeres de menor educación. Tampoco los modelos de serie de tiempo sugieren la presencia de este comportamiento.

Se señaló sin embargo que los movimientos ocurridos desde principios del nuevo siglo deberían ser contemplados desde una perspectiva más amplia. En particular, cabría tener en cuenta que las alternativas laborales para las mujeres de bajo nivel de escolarización continuaron siendo poco atractivas –mayoritariamente, puestos informales de bajos ingresos– aun cuando mejoraron en algún grado en ese período (cuadro 6). Bajo estas condiciones, cabría esperar que estas mujeres tuviesen una escasa reacción frente a cambios en variables como las remuneraciones o los ingresos de los otros miembros en tanto se percibiría que su contribución al bienestar del hogar sería escasa. Precisamente, la participación de este grupo ya había mostrado estabilidad anteriormente –en la segunda parte de los 90– ante desmejoras de la situación de ingresos de sus hogares y solo habían elevado su participación en coyunturas particularmente críticas. Este comportamiento estable de la tasa de actividad de las mujeres de baja escolarización se habría verificado aún más plenamente en los 2000, cuando las mejoras en los ingresos y condiciones laborales de los cónyuges habrían significado para algunas de ellas un escaso incentivo para trabajar dado el tipo de puestos a los que generalmente acceden. Debe tenerse en cuenta, sin embargo, que la escasa reacción de la tasa de actividad de este grupo –no se advierte entre 1980 y mediados de los noventa, aunque a lo largo de ese período resultó frecuente que los otros miembros del hogar enfrentasen difíciles condiciones laborales en muchos casos.

En los otros grupos de definidos según escolaridad, en especial el intermedio, podría también recurrirse al argumento acerca de la prevalencia del efecto ingreso en un contexto donde se mantiene, a nivel agregado, una elevada participación de los puestos precarios, aunque el mismo aparece en estos casos como algo menos relevante. Su presencia es compatible con coeficientes no significativos de las remuneraciones, en tanto ellos mostrarían el resultado neto de la operación de aquel efecto y el de sustitución. El mismo enfrenta, sin embargo, algunas dificultades como que el coeficiente de la tasa de ocupación de los hombres –ligada directamente al ingreso familiar– tampoco resulta significativo cuando cabría haber esperado un signo negativo. Tampoco puede dar cuenta de la desaparición de la significatividad del coeficiente de la tendencia que se observa en los decenios anteriores.

Este comportamiento más reciente del quiebre de la tendencia de la tasa de actividad femenina derivado de un eventual efecto ingreso aparece como un caso particular en el marco de la experiencia internacional, ya que ella muestra que el involucramiento de las mujeres en el mercado de trabajo ha crecido de manera tendencial –aun cuando con diferente intensidad y cambios de corto plazo– durante períodos tanto expansivos como contractivos.

Una visión alternativa para entender lo ocurrido en los 2000 con la participación económica de ambos grupos de mujeres según su nivel de educación, señalaría que la permanencia de oportunidades de empleos dominadas por puestos de baja calidad junto con la inexistencia de cambios significativos en los servicios de cuidado infantil, constituirían factores que contribuyen a establecer una suerte de techo relativo a la tasa de actividad a los niveles actualmente alcanzados. Esta, como puede apreciarse, no constituye un argumento totalmente desligado de algunas consideraciones contempladas más arriba respecto a la presencia del efecto ingreso.

Cabe por tanto concluir que el desaliento que produce el acceso a puestos

asociados a bajos ingresos en un contexto de mejoras globales del mercado laboral pueda quizás explicar una parte del estancamiento y aun leve retroceso de la tasa de actividad de las mujeres iniciado en 2003. Debería, sin embargo, enfrentar el desafío que significa profundizar el análisis para, por un lado, reforzar el argumento anterior –y/o plantear otros complementarios o alternativos– para el caso de las mujeres de menor escolarización y, por el otro, indagar cuán apropiado resulta para aquellas de nivel educativo intermedio. La otra hipótesis, acerca de la existencia de un techo de la tasa de actividad de las mujeres que resulta relativo a las condiciones laborales y a las que definen el “costo del no trabajo” también requiere ser profundizada.

En relación con los *efectos de la evolución de la oferta laboral femenina sobre el mercado de trabajo*, la misma lleva a una menor presión de la oferta total. Un simple juego numérico permite comprobar que si la tasa de actividad de las mujeres entre 15 y 64 años del cuarto trimestre de 2004 en el Gran Buenos Aires hubiese crecido según la tendencia registrada entre 1980 y 2002, el valor alcanzado en el cuarto trimestre de 2012 superaría en cinco puntos a la efectivamente registrada (63,8% en lugar de 58,8%). Si ello no hubiese afectado otras variables (es decir, al empleo total y a la oferta de varones), la tasa de desempleo global del área habría sido de 11,1% en lugar de 7,9%. Este resultado no solo es un ejercicio “contrafactual” histórico sino que llama la atención sobre un hecho que podría tener una influencia sobre el mercado laboral en los próximos años en caso de revertirse esta tendencia al estancamiento de la tasa de actividad femenina y volviese a crecer más aceleradamente la oferta total de trabajo.

## ANEXO I

### DEFINICIÓN DE LAS VARIABLES EXPLICATIVAS

**Edad:** se consideraron tramos de edades. Los tramos considerados fueron los siguientes: 25-34 años; 35-44 años; y 45-54 años.

**Nivel educativo:** se contemplaron 3 variables dicotómicas para identificar tres niveles, a saber: hasta secundario incompleto; secundario y terciario incompleto; y terciario completo.

**Ausencia del cónyuge en el hogar:** se trata de una variable dicotómica que toma el valor 1 si no se encuentra la figura de cónyuge en el hogar relevado, y 0 en cualquier otro caso.

**Status del cónyuge:** se contemplaron tres variables dicotómicas para identificar el status laboral del cónyuge, en caso de estar presente en el hogar relevado. En particular, una variable dicotómica que toma el valor 1 cuando el cónyuge está ocupado y 0 en cualquier otro caso; una segunda variable dicotómica que toma el valor 1 si el cónyuge se encuentra desocupado y 0 en cualquier otro caso; y una tercera variable dicotómica que toma el valor 1 cuando el cónyuge se encuentra inactivo, y 0 en cualquier otro caso.

**Presencia de menores:** se consideraron 4 variables relativas a la presencia de menores en el hogar. Una de ellas refiere al número de menores de 17 años de edad (inclusive) en el hogar; mientras que las tres restantes se encuentran asociadas con tramos de edades de los menores presentes en el hogar. Específicamente, se contemplaron los siguientes tramos: menores hasta 1 año de edad; menores 2 años de edad; y menores entre 3 y 17 años de edad.

**Adultos mayores:** se incluyó una variable dicotómica que toma el valor 1 si existe al menos un adulto mayor en el hogar (mayores de 65 años de edad), y 0 en cualquier otro caso.

**Ingresos:** se consideraron dos variables referidas a ingresos agregados a nivel hogar, a saber: los ingresos totales familiares, netos del ingreso total por transferencias y del ingreso individual; y el ingreso total por transferencias. En ambos casos, los valores se encuentran expresados en pesos del año 2003.

## ANEXO II

### LA DESCOMPOSICIÓN DE LOS CAMBIOS EN LA TASA DE ACTIVIDAD

Con el fin de identificar la incidencia de diversos factores en el cambio de la participación femenina en el mercado laboral, se recurre a la metodología de descomposición microeconométrica propuesta en Yun (2004), la cual refiere a una extensión del modelo de Oaxaca (1973) y Blinder (1973) al caso de variables dependientes dicotómicas.

Sea  $Y$  una variable binaria que toma el valor 1 si la mujer participa en el mercado de trabajo, mientras que asume el valor 0 en caso contrario, es posible asumir que se trata de una función de una combinación lineal de variables que consideramos agregadas en el vector  $X$ , y que tal función en particular, es la función de distribución Normal Estándar. Es decir,

$$\Pr(Y = 1) = \Phi(X\beta)$$

Luego, la descomposición del cambio en la tasa de participación promedio femenina entre dos momentos de tiempo (0, 1), puede expresarse de la siguiente forma:

$$\bar{Y}_1 - \bar{Y}_0 = \overline{\Phi(X_1 \beta_1)} - \overline{\Phi(X_0 \beta_0)}$$

Con el fin de controlar por cambios en la distribución de los atributos, y efectuar una descomposición agregada en términos de características ( $\Delta_X$ ) y coeficientes ( $\Delta_\beta$ ), se interviene la expresión anterior, sumando y restando  $\overline{\Phi(X_0 \beta_1)}$ .

$$\bar{Y}_1 - \bar{Y}_0 = [\overline{\Phi(X_1 \beta_1)} - \overline{\Phi(X_0 \beta_1)}] + [\overline{\Phi(X_0 \beta_1)} - \overline{\Phi(X_0 \beta_0)}] = \Delta_X + \Delta_\beta$$

Luego, para determinar la contribución individual de cada uno de los factores contenidos en  $X$  en cada uno de los agregados, se procede a hallar el peso adecuado asociado con cada uno. En este sentido, en primer lugar, se aproxima el valor de las funciones ( $\overline{\Phi(X_i \beta_j)}$ ,  $i = 0,1$ , evaluando las mismas en los atributos promedio; mientras que en segundo lugar, se efectúa una aproximación de Taylor de primer orden en torno a  $\bar{X}_i \beta_j$ ,  $i = 0,1$ .

De esta forma,

$$\begin{aligned} \Delta_X + \Delta_\beta &= [\Phi(\bar{X}_1 \beta_1) - \Phi(\bar{X}_0 \beta_1)] + [\Phi(\bar{X}_0 \beta_1) - \Phi(\bar{X}_0 \beta_0)] + R_M + R_T \\ &= (\bar{X}_1 - \bar{X}_0) \beta_1 \phi(\bar{X}_1 \beta_1) + \bar{X}_0 (\beta_1 - \beta_0) \phi(\bar{X}_0 \beta_0) + R_M + R_T \end{aligned}$$

Donde

$$\begin{aligned} R_M &= [\overline{\Phi(X_1 \beta_1)} - \overline{\Phi(X_0 \beta_1)}] + [\overline{\Phi(X_0 \beta_1)} - \overline{\Phi(X_0 \beta_0)}] - [\Phi(\bar{X}_1 \beta_1) - \Phi(\bar{X}_0 \beta_1)] \\ &\quad + [\Phi(\bar{X}_0 \beta_1) - \Phi(\bar{X}_0 \beta_0)] \end{aligned}$$

$$\begin{aligned} R_T &= [\Phi(\bar{X}_1 \beta_1) - \Phi(\bar{X}_0 \beta_1)] + [\Phi(\bar{X}_0 \beta_1) - \Phi(\bar{X}_0 \beta_0)] - (\bar{X}_1 - \bar{X}_0) \beta_1 \phi(\bar{X}_1 \beta_1) \\ &\quad + \bar{X}_0 (\beta_1 - \beta_0) \phi(\bar{X}_0 \beta_0) \end{aligned}$$

Siendo  $\phi(\bar{X}_i \beta_i) = \frac{d \Phi(\bar{X}_i \beta_i)}{d(\bar{X}_i \beta_i)}$ ,  $i = 0,1$ , la función de densidad asociada a la dis-

tribución Normal Estándar; mientras que  $R_M$  y  $R_T$  representan los residuos asociados con cada una de las aproximaciones arriba mencionadas.

Finalmente, reordenando la expresión anterior, obtenemos la descomposición detallada:

$$\Delta_X + \Delta_\beta = \sum_{j=1}^J \omega_{\Delta_X}^j [\Phi(X_1\beta_1) - \Phi(X_0\beta_1)] + \sum_{j=1}^J \omega_{\Delta_\beta}^j [\Phi(X_0\beta_1) - \Phi(X_0\beta_0)]$$

Siendo

$$\omega_{\Delta_\beta}^j = \frac{\bar{X}_0^j (\beta_1^j - \beta_0^j) \phi(\bar{X}_0\beta_0)}{\bar{X}_0(\beta_1 - \beta_0) \phi(\bar{X}_0\beta_0)} = \frac{\bar{X}_0^j (\beta_1^j - \beta_0^j)}{\bar{X}_0(\beta_1 - \beta_0)}$$

$$\omega_{\Delta_X}^j = \frac{(\bar{X}_1^j - \bar{X}_0^j) \beta_1^j \phi(\bar{X}_1\beta_1)}{(\bar{X}_1 - \bar{X}_0) \beta_1 \phi(\bar{X}_1\beta_1)} = \frac{(\bar{X}_1^j - \bar{X}_0^j) \beta_1}{(\bar{X}_1 - \bar{X}_0) \beta_1}$$

Otros trabajos, en línea con la metodología aplicada en el presente documento, arriban, en el mejor de los casos, a similares resultados en términos de la derivación de los pesos asociados con cada una de las variables en la descomposición detallada, aunque se concentran alternativamente en la evaluación de uno de los dos efectos sin contemplar de un enfoque general de descomposición tanto a nivel agregado como desagregado<sup>1</sup>.

Alternativamente al procedimiento de Yun que se siguió en este trabajo, se podrían haber considerado otras estrategias de descomposición, como aquellas basadas en el reemplazo secuencial de los valores promedio de cada atributo. Este procedimiento resulta menos eficiente en términos de su implementación, y más importante aún, a diferencia de la metodología aquí empleada, los resultados resultan ser sensibles al orden de las variables en la secuencia<sup>2</sup>.

<sup>1</sup> Ver Yun (2004) para un análisis comparado con metodologías similares.

<sup>2</sup> En inglés, *path-dependent*. Fairlie (1999, 2005) se inscribe en este tipo de metodología.

## BIBLIOGRAFÍA

- BECCARIA, L. y MAURIZIO, R. (2013). "Reversión y continuidades bajo dos regímenes macroeconómicos diferentes. Mercado de trabajo e ingresos en Argentina desde los noventa hasta el presente 1990-2011", *Desarrollo Económico*, vol. 52, N° 206, pp. 205-228.
- BENVIN, E. y PERTICARA, M. (2007). "Análisis de los cambios en la participación laboral femenina en Chile", *Revista de Análisis Económico*, vol. 22, N° 1, pp. 71-92.
- BLINDER, A. (1973). "Wage Discrimination-Reduced Form and Structural Estimates", *Journal of Human Resources*, vol. 8, N° 4, pp. 436-55.
- FAIRLIE, R. (1999). "The Absence of the African-American Owned Business: An Analysis of the Dynamics of Self-Employment". *Journal of Labor Economics*, vol. 17, N° 1, pp. 80-108.
- FAIRLIE, R. (2005). "An Extension of the Blinder-Oaxaca Decomposition Technique to Logit and Probit Models", *Journal of Economic and Social Measurement*, vol. 30, N° 4, pp. 305-16.
- GASPARINI, L., MARCHIONNI, M., BADARACCO, N. y SERRANO, J. (2014). "Female Labor Force participation in Latin America: evidence of deceleration" (mimeo).
- GOLDÍN, C. (1994). "The U-shaped female labor force function in economic development and economic history", NBER Working Paper N° 4707, Cambridge (MA).
- KRITZ, E. (1985). "La formación de la fuerza de trabajo en la Argentina: 1869-1914", *Cuadernos del CENEP* N° 30, Buenos Aires.
- OAXACA, R. (1973). "Male-Female Wage Differentials in Urban Labor Markets", *International Economic Review*, vol. 14, N° 3, pp. 693-709.
- RECCHINI DE LATTES, Z. (1980). "La participación económica femenina en la Argentina desde la segunda posguerra hasta 1970", *Cuadernos del CENEP* N° 11, Buenos Aires.
- YUN, M. (2004). "Decomposing Differences in the First Moment", *Economics Letters*, vol. 82, N° 2, pp. 275-80.

## RESUMEN

*Desde 1960 la tasa de actividad femenina ha venido registrando una tendencia creciente en Argentina, que se estanca desde principios de los años 2000; incluso se observa una leve disminución durante los últimos años de esa década y principios de la siguiente. Tal evolución contrasta con la experiencia internacional; Argentina se distingue incluso de prácticamente el resto de los países de la región en los cuales continuó el aumento de la participación femenina, aun cuando a una tasa menor que en el pasado. Este trabajo aborda el análisis de la participación económica*

*femenina desde principios de los ochenta, pero focaliza su atención en el quiebre observado hacia principios de siglo. Se explorarán diversos factores que podrían haber influido sobre esa dinámica y, en particular, se examinarán posibles tipos de respuestas de diferentes grupos de mujeres en un contexto de mejoramiento global de las condiciones del mercado de trabajo –como fue el período iniciado a principios del nuevo siglo– y de puesta en marcha de algunas políticas que, al menos potencialmente, pudieron haber ejercido algún papel.*

## SUMMARY

*Female activity rate has been registering an upward trend in Argentina since 1960, but stagnated since the early 2000s. There is even a slight decrease during the last years of this decade and the beginning of the next. This development contrasts with international experience; even Argentina performed different from the rest of the region where female participation prolonged its growth, even at a slower pace. This document analyses the economic participation of*

*women since the beginning of the eighties, but focuses on the break observed at the beginning of the century. Various factors that could have influenced that dynamic are explored and, in particular, possible types of responses of different groups of women in a context where labour market conditions improved –as it was the period started at the beginning of the new century–, as well as certain policies that, at least potentially, could have exerted some role.*

## REGISTRO BIBLIOGRÁFICO

BECCARIA, Luis, MAURIZIO, Roxana y VÁZQUEZ Gustavo

"El estancamiento de la tasa de participación económica femenina en Argentina en los años 2000". *DESARROLLO ECONÓMICO – REVISTA DE CIENCIAS SOCIALES* (Buenos Aires), vol. 57, N° 221, mayo-agosto 2017 (pp. 3-31).

Descriptores: <Oferta de trabajo> <Participación femenina> <Argentina>.

Keywords: <Labour supply> <Female labour force participation> <Argentina>.

Clasificación JEL: J21, J22.

